

**> PERSONAJES ÚNICOS / PEDRO LAZO**

Fue sevillano uno de los fundadores del CIC de Salamanca; tras recorrer medio mundo y manejar retrovirus en los años duros del SIDA, el recién nombrado presidente de la Aseica descubre proteínas «sin querer» pero que darán que hablar. Por **M. Ángel Rodríguez**

## ‘Completar’ a Ramón y Cajal

**P**egaba de frente la ventisca fría del invierno castellano sobre la frente de este sevillano mientras observaba, cargado de proyectos y esperanza, cómo el ex presidente Lucas colocaba la primera piedra del Centro de Investigación del Cáncer, enterrando con ella un ejemplar de *La Gaceta de Salamanca*. Narraba a toda página la gran remontada de la Noche de Reyes de 1998: U. D. Salamanca 4 - F.C. Barcelona 3. «No había ni jaramagos en el campo». Y, en-

decía Freddy Mercury y poco más. Allí se centró en el virus del papiloma humano, en el carcinoma de cuello uterino y en los mecanismos de inducción a la leucemia.

«En realidad, me tendría que haber quedado en Estados Unidos, pero salieron unas plazas del CSIC, eché los papeles a ver qué pasaba y lo saqué». Una estancia breve en Estocolmo y próxima parada: el Carlos III de Madrid. Efectivamente: «El SIDA era el gran problema y yo era prácticamente el último es-

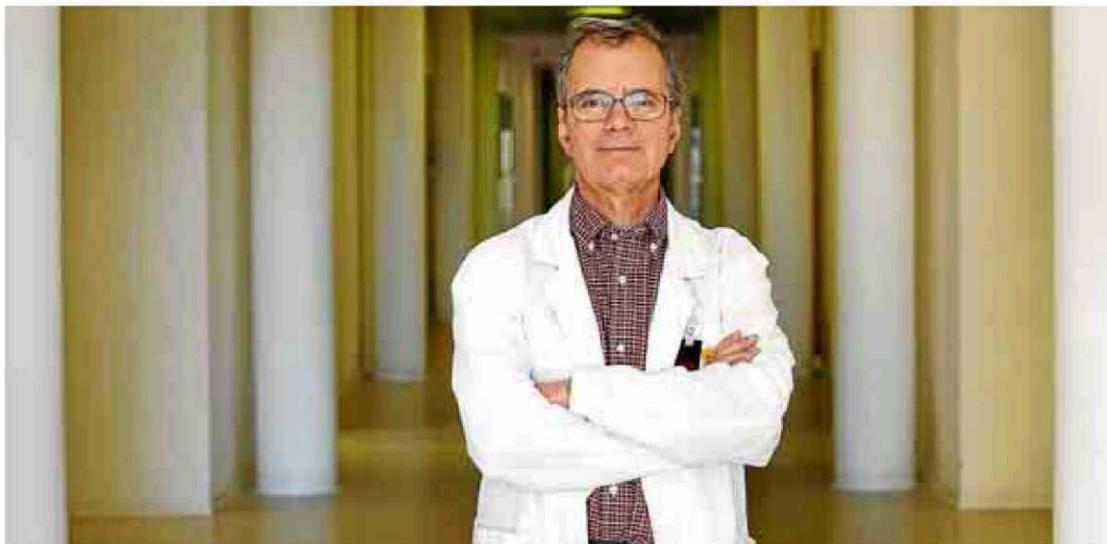
científico».

Eugenio Santos montó un curso en Salamanca. Pedro Lazo acudió. El primero –que conocía al segundo– le trasladó la idea. «Y ese fue el embrión del Centro del Cáncer». Tras poner la primera piedra en el 98, él fue uno de los que abrieron las puertas del centro en el 2000. «Esto es más homogéneo. Había que concentrar más masa crítica».

Se trajo a parte de su equipo de Madrid. Y, una de esas beca-rias que vino con Lazo, un buen

pequeño cuerpo, un orgánulo ubicado en el núcleo de las células y que descubrió hace casi 100 años Santiago Ramón y Cajal. «Estaba muy bien regulado, nadie lo sabía y... bingo, lo regula nuestra proteína».

Fue «sin querer». Como «sin querer» casi fue también la relación de esta proteína con otras dos directamente relacionadas con niños israelíes con atrofia muscular infantil –especial, no les crecía el cerebelo– y ataxia –falta de coordinación motora–. Ahora mismo, se encuentran



**Pedro Lazo, científico del Centro de Investigación del Cáncer, en los pasillos de la institución. / ENRIQUE CARRASCAL**

tonces, estaban «como locos» los charros por el histórico choche en el Helmántico.

Pedro Lazo estudió Medicina en la Universidad de Sevilla. En vez de médico especialista, se hizo doctor en Medicina en la Autónoma de Madrid, junto Alberto Sols, el «padre de la bioquímica en España durante la mitad del siglo XX», con quien trabajaba en metabolismo tumoral antes de volar Cambridge, donde con una beca indagó en biología molecular.

Estaba escrito que, aunque hubiera rechazado allí la residencia, tenía que pasar por Estados Unidos. Iba para tres años que se multiplicaron por tres. El Chase Cancer Center de Filadelfia fue el lugar donde conoció los retrovirus, en tiempos en los que, para los científicos españoles, el SIDA era lo que pa-

pañol que había trabajado con retrovirus». Montó el antiguo Departamento de Biología Molecular y se centró en VPH durante una década. «Empecé a

**«Castilla y León no tiene capacidad para atraer científicos de fuera»**

meterme en otros mecanismos moleculares de oncogénesis». Es decir, en un centro en el que se investigaba sobre las enfermedades infecciosas, él era un «esquimal en el desierto», puesto que su oncología no podía compartirla con nadie. «Trabajaba muy bien a nivel tecnológico, pero tenía un aislamiento

día –porque fue ‘buen’, sí– clonó un gen que no buscaban. «Pensé que podía ser cosa buena».

Efectivamente: era nuevo. «No había nada sobre esa proteína y la tenían todas las células. Tuvimos la suerte de encontrar otras proteínas reguladas por estas y son muy famosas», relata. Lo publicaron. Pero no quedó ahí.

En primer lugar, como la proteína está implicada en regular el daño génico, la caracterizaron y lograron una diana terapéutica: las células tumorales eran más sensibles a los tratamientos de quimioterapia o radioterapia.

Pero el río siguió su curso. De hecho, en los próximos días irá surgiendo información detallada de lo que ha sido su último hallazgo: esa misma proteína, por un lado, es la que regula un

trabajando en esto junto a investigadores del país hebreo, puesto que, comprobando en ratones, se han dado cuenta de que el defecto de los niños en el cerebelo está directamente relacionado con la movilidad de las neuronas.

El recién nombrado presidente de la Asociación Española sobre la Investigación del Cáncer cree que, si bien en Castilla y León hay grupos de investigación «muy buenos» incluso «a nivel internacional», es una Comunidad «muy pequeña para tener masa crítica». Además, «no hay capacidad para atraer científicos de fuera». Y ejemplifica: «El Real Madrid y el Barcelona fichan a los mejores jugadores por todo el mundo. Si buscaran todos en Valdecas, tendrían un equipo de 2ªB», sentencia.